

**JUAN PERON**

**LA REALIDAD DE  
UN AÑO DE TIRANIA**



































































































































Cuando se sirve al Pueblo, los sinsabores se compensan con las satisfacciones y se llega a ser grande sin sentirlo, no sólo por lo que se hace, sino también por las injurias y las diatribas que se soportan. "No se puede ser grande impunemente", decía El Libertador en sus horas de dolor y de amargura, olvidando quizá que "la calumnia, el insulto y la diatriba, son atributos que se rinden a un mérito o a un valor", cuando son proferidos por la canalla. Traicionar al Pueblo sirviendo intereses espúreos es convertirse en mercenario y, así, calificarse sin palabras.

Los individuos que componen la dictadura militar que ensombrece a nuestro país, son hombres sin ideales al servicio de una causa inconfesable. Verdaderos enemigos del Pueblo y de la Nación. Ningún argentino con ideales, podría arriar las banderas de la independencia económica, de la justicia social y de la soberanía nacional que nosotros enarbolamos. Ningún argentino bien nacido podría entregar al colonialismo la riqueza de la Patria, ni servir los intereses foráneos de un imperialismo, a través de la masacre de su pueblo y el fusilamiento de sus hermanos. Ningún hombre de honor podría deshonorar a su Patria por una paga mercenaria que obliga a encarcelar, torturar y escarnecer a su Pueblo.

Los hombres han de ser juzgados por sus actos y los hechos que escalonan este año de dolores y sacrificios sin límite de los argentinos, permiten escrutar en las negras almas de la canalla dictatorial, que no ha trepido en matar, sacrificar y escarnecer a sus hermanos, para servir a los intereses materiales de una oligarquía caduca y de un imperialismo materialista y explotador, en liquidación.

La falsedad y la simulación de que han hecho gala, para que sus palabras sean explotadas por la propaganda de sus amos, dispersando por el mundo las mayores falsedades, completan este cuadro de cinismo y de crueldad. Se han llamado a sí mismos "libertadores" cuando en realidad han llegado para tiranizar a su Pueblo. Se dicen "demócratas" y han escarnecido todos los

principios de la democracia. Se llaman "honrados" y han deshonrado la función pública con sus robos inauditos al pueblo y a la Nación. Se dicen "Gobierno" y no han hecho sino anarquizar al país, desequilibrando su economía, desbaratando la paz social y destruyendo todo vestigio de ecuanimidad política, en su intento de entronizar a demagogos inescrupulosos, sin votos y sin conciencia.

Ahora, cuando el Pueblo les demuestra en toda forma su desprecio y su odio, terminan afirmando que "no les interesa ser queridos, sino justos", como si este sofisma pudiera destruir toda la infamia y la sangre arrojada sobre un Pueblo indefenso y una Patria vilipendiada por esta banda de alimañas que, como decía hace un año, no sólo han llenado de sangre sus manos, sino que han teñido con ella su conciencia.

Nosotros dejamos al país una justicia social consolidada, un Pueblo feliz, una economía libre y equilibrada y setenta y seis mil obras que escalonan a lo largo de todo su territorio. ¿Qué dejarán éstos?: una pirámide de cráneos humanos para que recuerde a los siglos que por nuestra Patria pasaron un día los vándalos, como un huracán de destrucción y de muerte, que no respetó ni a los niños, ni a los ancianos, ni a las mujeres, ni a los muertos. Tal era su crueldad, su inconsciencia y su furia.

Estos hombres no sirven ideales porque carecen de ellos. Sólo sirven intereses. Sí, en lo económico, son agentes nativos de los intereses foráneos, en lo social, son una suerte de "crumiros" al servicio de la explotación y la esclavitud del Pueblo Argentino. Para satisfacer a ambas cosas buscan designios políticos para servirlos con los arbitrios más execrables. Recolonizada la Nación, despojan a los trabajadores de todas sus conquistas y ahora se preparan para realizar un fraude político que les permita consolidar la infamia a través de la estafa a la opinión pública.

Derogada la Constitución Nacional por decreto, escarnecida la justicia por los jueces venales al servicio de la injusticia y la arbitrariedad, sometido el

Pueblo por la crueldad de la fuerza, envilecido el Gobierno por la violencia y el latrocinio, descompuestas sus instituciones fundamentales, la canalla dictatorial se prepara para burlar al Pueblo. Para ello ha declarado fuera de la ley a la fuerza electoral mayoritaria e intenta perpetuarse en la dictadura, buscando las formas alambicadas del fraude, fabricando leyes y estatutos que lo único que harán será patentizar y documentar sus dolosas intenciones. Algunos vestigios de dignidad, que siempre quedan aún en los indignos, se oponen a ello, no porque se persiga evitar la injusticia, sino porque se juzgan demasiado inicuas las formas de realizarla. Entronizar una minoría insignificante, aun cuando medien las formas más ingeniosas, es sembrar vientos. Cuando un pueblo consciente de sus derechos, que sabe lo que quiere y está dispuesto a luchar por conseguirlo, se opone a ello, podemos asegurar que se prepara para hacerles cosechar tempestades. Eso será lo que pase.

Si la tiranía o sus continuadores no caen antes, la República Argentina tiene ante sí una anarquía para veinte años, en los que las luchas se escalonarán hacia los extremos más desastrosos. Esta es la última vez que la oligarquía "hace pie" porque el Pueblo está decidido a aniquilarla y la aniquilará. El Pueblo sigue la táctica del agua, que se le puede detener circunstancialmente pero, que siempre pasa. Servir a ese Pueblo, hasta en sus excesos, es ahora el deber patriótico y somos muchos millones de argentinos que estamos decididos a hacerlo. Para nosotros no se trata de cambiar políticos u hombres, sino evitar la explotación, el despojo y la esclavitud de la Nación, de su Pueblo y de sus hombres. Frente a esa causa nada hay suficientemente fuerte como para impedir que luchemos hasta el fin, seguros que en la verdad, la justicia y la sinceridad que defendemos, está el germen de nuestro triunfo final.

A pocos días de iniciada la dictadura militar que ensombrece a la Nación Argentina, coloqué en este libro, a manera de advertencia, lo siguiente: "ESTE LIBRO SEÑALA EL GRAVE PELIGRO QUE LA DICTADURA

REPRESENTA PARA EL PAÍS. PARA HACERLO RESALTAR HEMOS TOMADO LOS HECHOS MISMOS EN UNA DICTADURA EN QUE LA AMBICIÓN, LA IGNORANCIA Y LA VIOLENCIA MARCHAN APAREJADAS". Tales hechos, posteriormente, me han dado la razón en todas las circunstancias que el corto espacio de su texto me permitieron comentar.

Conocía a los hombres y a la función, de manera que me fue fácil deducir de ellos cuáles serían las consecuencias. En estas previsiones que han resultado proféticas, había ya anticipado la mala fe, los errores, la infamia y hasta las atrocidades provocadas por estos modernos vándalos, que luego se confirmaron totalmente en los hechos mismos.

En esta nueva edición, he querido completar el libro con un nuevo capítulo, en el que hago resaltar cómo los dictadores han encanallecido la función pública y cómo se han cumplido, desgraciadamente, la totalidad de mis vaticinios.

En este nuevo capítulo anotamos hechos concretos y objetivos, que permiten al lector formar idea de lo que está ocurriendo en la Argentina de nuestros días, porque hemos considerado que la elocuencia de las acciones es más efectiva que toda consideración subjetiva. Sólo queremos mostrar descarnadamente un panorama de crimen y dolor, que azota a un pueblo, hace apenas un año feliz y confiado.

Deseamos también evidenciar en los hechos mismos, todo cuanto antes nos permitió prever el conocimiento de los problemas, los hombres y los intereses que intervendrían en este drama sangriento y apasionado, que ha llevado a un país próspero y feliz, al borde del caos económico-social, a la anarquía política y a un pueblo tranquilo al borde de la desesperación.